

Conducta y rendimiento escolar: una mirada al impacto del entorno familiar.

Conduct and academic performance: a look at the impact of the family environment

Gilson Steven Reyes Pozo

Escuela de Educación Básica "Francisco de Miranda"
gilson.reyes@educacion.gob.ec
<https://orcid.org/0009-0001-0870-274X>
Santa Elena, Ecuador.

Oscar Feliciano Tomalá Magallan

Unidad Educativa "Carrera Sánchez Bruno"
magallanoscar@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0009-7177-8921>
Santa Elena, Ecuador.

Jessica Yuri Panchana Malavé

Escuela de Educación Básica "Francisco de Miranda"
yuri.panchana@educacion.gob.ec
<https://orcid.org/0009-0003-3558-0447>
Santa Elena, Ecuador.

Liliana Gabriela Rengiffo Zambrano

Escuela de Educación Básica "Tiwinza"
lilianarengiffo63@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0005-5200-0082>
Los Ríos, Ecuador.

Eduardo Luis Calle Parrales

Escuela de Educación Básica "Eugenio Espejo"
mathiasedu2012@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0009-6035-5771>
Los Ríos, Ecuador.

Formato de citación APA

Reyes, G. Tamalá, O. Panchana, J. Rengiffo, L. Calle, E. (2025). *Conducta y rendimiento escolar: una mirada al impacto del entorno familiar*. Revista REG, Vol. 4 (Nº. 3). p. 1397- 1420.

CIENCIA INTEGRADA

Vol. 4 (Nº. 3). Julio - Septiembre 2025.

ISSN: 3073-1259

Fecha de recepción: 31-08-2025

Fecha de aceptación :05-09-2025

Fecha de publicación:30-09-2025

RESUMEN

El presente estudio aborda la influencia del entorno familiar en la conducta y el rendimiento académico de los estudiantes de la Escuela de Educación Básica Francisco de Miranda, utilizando un enfoque mixto que combina revisión bibliográfica y análisis cuantitativo mediante encuestas a estudiantes y docentes, así como entrevistas a padres de familia. La familia se reconoce como la primera escuela y un factor clave en la formación de la personalidad, autoestima, habilidades sociales y comportamiento académico de los niños. Se evidencia que un clima familiar positivo, basado en comunicación, afecto y apoyo emocional, favorece la motivación, la participación en clase y el desarrollo integral de los estudiantes, mientras que ambientes tensos, comparaciones o estilos de crianza autoritarios, permisivos o negligentes generan inseguridad, baja autoestima, conductas disruptivas y bajo rendimiento académico. Además, los padres proyectan sus experiencias previas y expectativas sobre los hijos, influyendo en su percepción del aprendizaje y en su motivación. La coordinación entre familia y escuela se identifica como un elemento esencial para proporcionar un acompañamiento integral que fortalezca las competencias académicas y socioemocionales de los estudiantes. Los resultados destacan la necesidad de implementar estrategias de orientación parental, disciplina positiva y comunicación constante entre docentes y padres, con el fin de consolidar un entorno seguro, estimulante y propicio para el desarrollo pleno de los estudiantes.

PALABRAS CLAVE: Clima familiar; rendimiento académico; estilos de crianza; desarrollo socioemocional; motivación escolar.

ABSTRACT

This study examines the influence of the family environment on the behavior and academic performance of students at the Francisco de Miranda Basic Education School, using a mixed-methods approach that combines a literature review and quantitative analysis through surveys of students and teachers, as well as interviews with parents. The family is recognized as the first school and a key factor in shaping children's personality, self-esteem, social skills, and academic behavior. Evidence shows that a positive family climate, based on communication, affection, and emotional support, promotes motivation, class participation, and the overall development of students, while tense environments, comparisons, or authoritarian, permissive, or neglectful parenting styles generate insecurity, low self-esteem, disruptive behaviors, and poor academic performance. Moreover, parents project their previous experiences and expectations onto their children, influencing their perception of learning and motivation. Coordination between family and school is identified as an essential element to provide comprehensive support that strengthens students' academic and socio-emotional skills. The results highlight the need to implement parental guidance strategies, positive discipline, and constant communication between teachers and parents in order to consolidate a safe, stimulating, and conducive environment for students' full development.

KEYWORDS: Family climate; academic performance; parenting styles; socio-emotional development; school motivation.

INTRODUCCIÓN

La familia, como ente principal de la educación de las personas y también considerada como la primera escuela, cumple un rol fundamental en la formación de los tipos de comportamiento, características, habilidades y cualidades que puede desarrollar un ser humano. Este entorno influye profundamente en el desarrollo integral de los individuos, dejando una huella invaluable que los acompañará a lo largo de su vida. Por ello, es indispensable considerar a la familia como un factor decisivo en la contingencia de la conducta y el rendimiento académico de los estudiantes dentro del contexto escolar (Martínez, Torres, & Ríos, 2020; Azuero & Castro, 2025).

En este sentido, el clima familiar en el que crece un estudiante moldea su personalidad, su autoestima y su manera de relacionarse con los demás (Briones & Meléndez, 2021). Dicho entorno influye también en cómo el estudiante enfrenta situaciones nuevas o desafiantes en contextos distintos al familiar, como la escuela (López & Ramírez, 2022). Es común que niños criados en ambientes tensos o disfuncionales busquen atención en el aula mediante conductas disruptivas o comportamientos que reflejan la necesidad de reconocimiento (Sánchez, 2015; Zhao & Yang, 2020). En consonancia con esta idea, Martínez, Torres y Ríos (2020) afirman que “el clima familiar en que se desenvuelve un individuo es un aspecto relevante en la formación de los niños, por lo tanto, es necesario que los padres de familia o tutores, sin importar el tipo de familia al que pertenezcan, creen un ambiente de seguridad, autonomía y respeto, para que, los hijos tengan libertad de expresar sus sentimientos, logros, inseguridades y metas a alcanzar, lo que hace de ello las bases para lograr el éxito escolar” (p. 45). Tomando en cuenta lo anterior, muchos niños que presentan bajo rendimiento académico o dificultades conductuales en el entorno escolar muestran señales de necesitar apoyo emocional, confianza y comprensión, especialmente en espacios donde deberían sentirse protegidos. Esto ocurre porque, en ocasiones, sus necesidades afectivas han sido ignoradas dentro del hogar, haciendo que sus palabras, emociones o inquietudes pierdan validez frente a sus padres. La falta de atención emocional impacta de manera significativa en su desarrollo académico (Hill & Craft, 2003; Briones & Meléndez, 2021).

Por esta razón, es fundamental que exista una presencia emocional activa por parte de los padres. Cuando esto no ocurre, los estudiantes experimentan sentimientos de abandono, inseguridad y falta de apoyo, lo cual afecta directamente no solo su bienestar emocional, sino también su rendimiento académico. Como afirman Martínez, Torres y Ríos (2020), “el contexto familiar tiene una gran relación con el desempeño académico de los estudiantes, por lo que ocasiona que no todos los



alumnos se encuentren en un mismo nivel educativo, y esto influye sobre todo en que los educandos no cuenten con la misma motivación por aprender o asistir a la escuela” (p. 47).

En numerosos casos, se observa que algunos padres, marcados por sus propias experiencias frustradas en el ámbito educativo, tienden a proyectar esas emociones no resueltas sobre sus hijos. Al no haber logrado culminar sus estudios o al sentirse fracasados frente al sistema educativo, desarrollan una percepción negativa sobre la importancia de la educación (Grolnick & Slowiaczek, 1994). Esta visión pesimista se transmite, consciente o inconscientemente, a sus hijos mediante comentarios desalentadores, desinterés o presión excesiva. En lugar de convertirse en figuras de apoyo y guía, se transforman en fuentes de desmotivación que debilitan la confianza de los estudiantes (Yang & Zhao, 2020).

Como consecuencia, muchos estudiantes asisten a clases con una mentalidad derrotista, convencidos de que no podrán alcanzar sus metas académicas. Esto desencadena un círculo vicioso donde la falta de respaldo emocional en el hogar da lugar a inseguridad, bloqueo mental y escasa participación en el aula. Todo ello contribuye a un bajo rendimiento escolar, impidiendo que el estudiante desarrolle su potencial. A su vez, la ausencia de modelos familiares que valoren el esfuerzo y la superación académica lleva al estudiante a asumir que sus intentos de progresar son inútiles (López & Ramírez, 2022). Este panorama pone de manifiesto la necesidad de que los padres tomen conciencia de su papel clave en la construcción de la autoestima académica de sus hijos. Las palabras, actitudes y comportamientos que se manifiestan en el hogar influyen directamente en la forma en que los estudiantes enfrentan sus responsabilidades escolares. Por ello, el acompañamiento afectivo y el estímulo positivo no deben considerarse secundarios, sino esenciales para alcanzar un buen desempeño académico (Martínez, Torres, & Ríos, 2020; Hill & Craft, 2003).

Otro factor importante a considerar es el trato diferencial que reciben algunos estudiantes por parte de sus padres, hermanos o incluso maestros, cuando presentan dificultades para comprender ciertos contenidos. Esta actitud discriminatoria, aunque muchas veces se expresa de forma sutil como miradas de desaprobación, comparaciones constantes o comentarios sarcásticos, es percibida por el estudiante como un signo de inferioridad o rechazo (Grolnick & Slowiaczek, 1994; Sánchez, 2015). En el entorno familiar, estas actitudes generan sentimientos de exclusión, especialmente cuando se compara al niño con hermanos que muestran mejores resultados académicos, reforzando la idea de que no es lo suficientemente capaz. Del mismo modo, cuando los docentes pierden la paciencia o etiquetan a los estudiantes como “lentos” o “problemáticos”, lejos de motivarlos, refuerzan una imagen negativa de sí mismos, provocando que eviten participar en clase por miedo a ser juzgados o



ridiculizados (Briones & Meléndez, 2021). Esta experiencia de trato desigual puede tener consecuencias duraderas en el rendimiento escolar, ya que el estudiante comienza a asociar el aprendizaje con vergüenza, fracaso o sanción, en lugar de verlo como una oportunidad de mejora personal. Por ello, tanto la escuela como la familia deben constituirse en espacios seguros, donde el error se acepte como parte natural del proceso de aprendizaje y no como motivo de marginación (López & Ramírez, 2022). Del mismo modo, se ha podido evidenciar que tanto la conducta como el rendimiento académico de un estudiante están profundamente vinculados a la forma en que los padres ejercen su rol dentro del hogar. En este contexto, Yang & Zhao (2020) sostienen que “el estilo de crianza desempeña un papel fundamental en la formación del capital humano temprano” (p. 12), lo que significa que la manera en que los padres se relacionan con sus hijos tendrá un reflejo directo en su desempeño académico y social.

Tomando como base esta afirmación, es necesario considerar tres estilos de crianza comúnmente identificados: autoritario, permisivo y negligente (Sánchez, 2015; Grolnick & Slowiaczek, 1994). Cada uno de estos estilos incide de manera distinta en el desarrollo emocional, social y cognitivo del estudiante. El estilo autoritario, caracterizado por una disciplina estricta, altas exigencias y escasa afectividad, puede generar altos niveles de ansiedad y miedo al fracaso, lo que repercute en una baja autonomía académica. Por otro lado, el estilo permisivo, que se basa en el afecto, pero carece de normas claras, forma estudiantes con poca autorregulación, baja tolerancia a la frustración y falta de compromiso escolar. Finalmente, el estilo negligente, en el cual predomina la indiferencia emocional y la falta de supervisión, produce efectos más severos: desmotivación, abandono de responsabilidades, bajo rendimiento e incluso deserción escolar (Martínez, Torres, & Ríos, 2020; Yang & Zhao, 2020).

De esta manera, el tipo de crianza recibido y el ambiente emocional en el que crece el estudiante son factores determinantes en su proceso de formación académica. La combinación equilibrada entre afecto, apoyo, límites claros y orientación constante puede marcar una diferencia significativa en la vida escolar de un niño (López & Ramírez, 2022; Briones & Meléndez, 2021). Por lo tanto, es imperativo que tanto las familias como los docentes trabajen de manera articulada para ofrecer a los estudiantes las condiciones emocionales y pedagógicas necesarias para su desarrollo integral.

MÉTODOS Y MATERIALES

Para el desarrollo del presente estudio se ha optado por un diseño de carácter bibliográfico, dado que se han consultado diversas fuentes de información provenientes de investigaciones previas relacionadas con la temática. Esta revisión documental permitirá dotar al trabajo de un mayor sustento



teórico y rigor académico, garantizando así una base sólida al momento de analizar los hallazgos y formular conclusiones fundamentadas. Según Hernández Sampieri et al. (2010), la investigación documental "permite conocer el estado del arte sobre un tema específico, identificar tendencias y vacíos en la literatura existente, y establecer una base teórica sólida para la investigación empírica".

De manera complementaria, se ha decidido aplicar un enfoque cuantitativo, puesto que este se centra en la medición objetiva y en el análisis numérico de los datos, lo cual facilita obtener resultados más precisos y verificables. La investigación cuantitativa es ampliamente reconocida por su capacidad para "probar hipótesis con base en la medición numérica y el análisis estadístico de los datos", lo que permite establecer relaciones causales y generalizar los resultados a poblaciones más amplias.

En este sentido, se ha seleccionado como instrumento principal de recolección de datos la encuesta, la cual será aplicada tanto a estudiantes como a docentes de la institución objeto de análisis. De la misma manera, se hará una entrevista a ciertos padres de familia; este procedimiento permitirá recopilar información relevante desde ambas perspectivas, contrastando percepciones y experiencias de los actores involucrados en el proceso educativo. La encuesta es una herramienta eficaz para "obtener datos representativos de manera eficiente, favoreciendo la sistematización de la información y su posterior interpretación", lo que facilita el análisis y la toma de decisiones basadas en evidencia.

Asimismo, la entrevista complementará la información obtenida mediante la encuesta, permitiendo una comprensión más profunda de las percepciones y experiencias de los padres de familia. Según Hernández Sampieri et al. (2010), "la entrevista cualitativa permite explorar en detalle las opiniones, actitudes y motivaciones de los participantes, proporcionando una visión más rica y contextualizada de los fenómenos estudiados". El estudio se desarrollará en la Escuela de Educación Básica Francisco de Miranda, ubicada en la comuna Valdivia, provincia de Santa Elena, con estudiantes de octavo y noveno grado. El propósito es recolectar la mayor cantidad de datos posibles que permitan validar y fortalecer esta investigación. La selección de esta institución responde a su representatividad en el contexto educativo local y a la disponibilidad de los actores clave para la recolección de datos, lo que asegura la relevancia y aplicabilidad de los resultados obtenidos.

Tabla 1. Población y muestra

ACTORES EDUCATIVOS	POBLACIÓN	MUESTRA
ENCUESTA		
ESTUDIANTES	118 estudiantes	52 alumnos
DOCENTES	12 docentes	8 docentes

ENTREVISTA		
PADRES DE FAMILIA	114	10 padres de familia
TOTAL	244	70

Fuente: Reyes, G. et al. (2025)

De los cuatro cursos que conforman un total de 118 estudiantes, se tomará una muestra representativa de 52 alumnos, previamente observados y seleccionados según criterios de conducta y rendimiento académico. En esta muestra se incluyen tres perfiles de estudiantes:

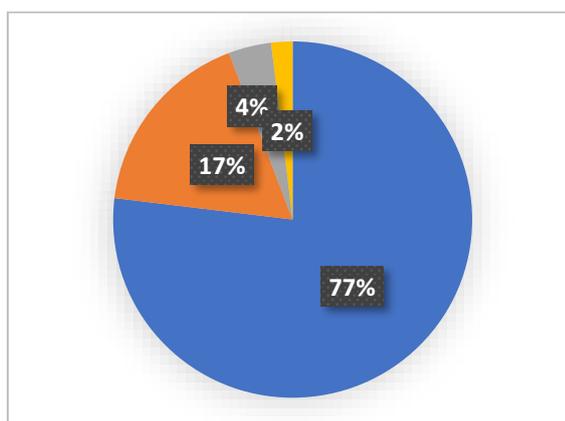
- Aquellos que presentan una conducta inadecuada, pero obtienen buenos resultados académicos.
- Estudiantes que reflejan tanto una conducta inapropiada como un bajo rendimiento académico.
- Estudiantes que mantienen una buena conducta y un alto desempeño académico.

Este criterio de selección permitirá establecer un contraste en los resultados, ya que posibilita analizar cómo la combinación de conducta y rendimiento académico se relaciona con el entorno familiar y escolar. Con ello, se busca obtener conclusiones más precisas y comparativas a partir de la aplicación del instrumento de recolección de datos.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Posterior a la aplicación de los instrumentos de recolección de datos, encuestas a docentes y estudiantes, entrevista a los padres de familia, se han obtenido los siguientes resultados.

Gráfico1. Apoyo escolar

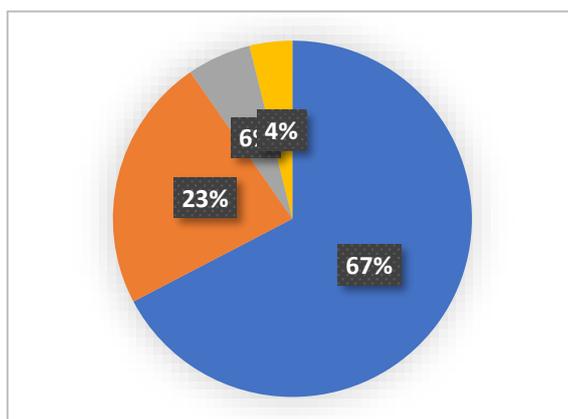


Fuente: Reyes, G. et al. (2025)

La gran mayoría de los estudiantes, un 77%, perciben que sus familias les brindan apoyo constante en sus estudios, lo cual es un indicador altamente positivo para su desarrollo académico y emocional. Otro 17% considera que recibe ese apoyo solo algunas veces, lo que revela cierta irregularidad en el acompañamiento, pero no una ausencia total. Un 4% afirma que rara vez recibe

este apoyo, y un 2% asegura no contar nunca con él. Estos porcentajes confirman que el apoyo familiar es una práctica extendida en la mayoría de los hogares, aunque todavía existen casos aislados en los que se debería reforzar la participación de los padres para evitar desmotivación o sensación de abandono académico.

Gráfico 2. Apoyo familiar

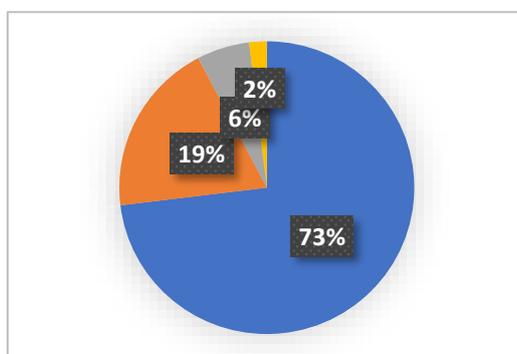


Fuente: Reyes, G. et al. (2025)

Un 67% de los estudiantes afirman que pueden dialogar siempre con sus familias cuando enfrentan un problema académico, lo que muestra un entorno de confianza y comunicación abierto. Un 23% indica que solo lo hace en algunas ocasiones, lo que refleja hogares donde la comunicación no siempre es constante. Mientras tanto, un 6% manifiesta que casi nunca puede expresarse en este sentido, y un 4% afirma que nunca lo logra. Aunque la mayoría encuentra espacios de diálogo, aún hay cerca de un 10% de estudiantes que se sienten limitados en la comunicación con sus familias, lo cual puede tener repercusiones negativas en su motivación y en la búsqueda de soluciones a sus dificultades escolares.

1. ¿Cómo describirías el ambiente en tu hogar?

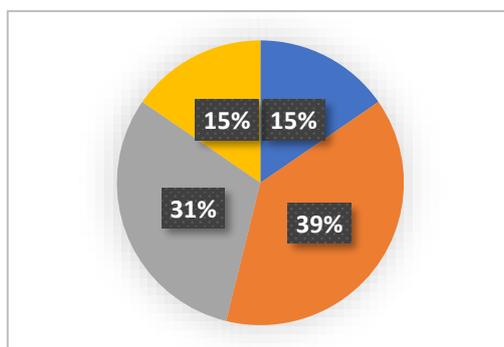
Gráfico 3. Ambiente familiar



Fuente: Reyes, G. et al. (2025)

El 73% de los estudiantes describen su hogar como un lugar tranquilo y respetuoso, lo que refleja un ambiente emocionalmente estable que favorece la concentración y el rendimiento académico. Por otro lado, un 19% señala que el hogar es a veces tenso, mostrando que existen momentos de conflicto que podrían interferir en su bienestar. Un 6% percibe tensiones frecuentes y un 2% lo describe como muy conflictivo. Aunque los porcentajes negativos son menores, se debe prestar atención a ellos porque la tensión constante o los conflictos familiares suelen impactar directamente en la conducta escolar y en la autoestima del estudiante.

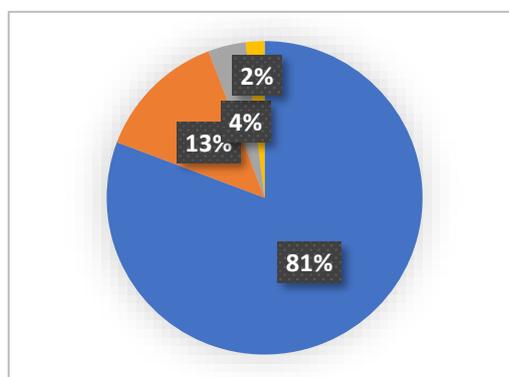
Gráfico 4. Comparaciones



Fuente: Reyes, G. et al. (2025)

Un 39% de los estudiantes reconoce que algunas veces ha sentido comparaciones en su hogar respecto a su rendimiento académico, y un 15% afirma que esto ocurre constantemente. En conjunto, más de la mitad de los encuestados (53%) se ven expuestos a comparaciones familiares, lo cual puede tener consecuencias en su autoestima y motivación. No obstante, un 31% señala que rara vez experimenta este tipo de situaciones y otro 15% afirma que nunca las vive. Aunque los resultados reflejan que la mayoría no lo percibe como algo constante, es necesario considerar que las comparaciones frecuentes son un factor de riesgo para la autoconfianza y el bienestar escolar.

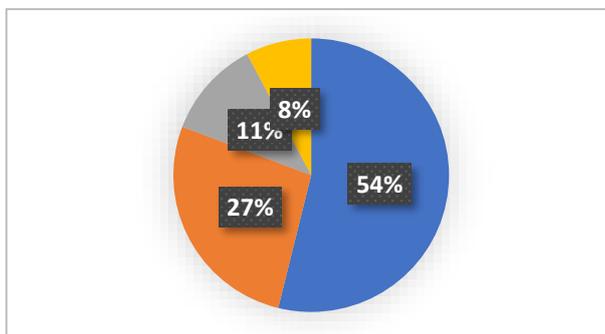
Gráfico 5. Motivación al estudio



Fuente: Reyes, G. et al. (2025)

La motivación familiar hacia los estudios es evidente, ya que un 81% de los estudiantes afirma recibirla en gran medida. Otro 13% señala que se sienten motivados solo un poco, lo que indica un acompañamiento menos constante. Por otra parte, un 4% asegura que la motivación es muy escasa y un 2% que no recibe ninguna. En conjunto, se observa que la motivación es un factor predominante en la mayoría de los hogares, lo que contribuye al interés y la perseverancia en los estudios, aunque persisten algunos casos aislados donde la falta de estímulo podría repercutir en la desmotivación escolar.

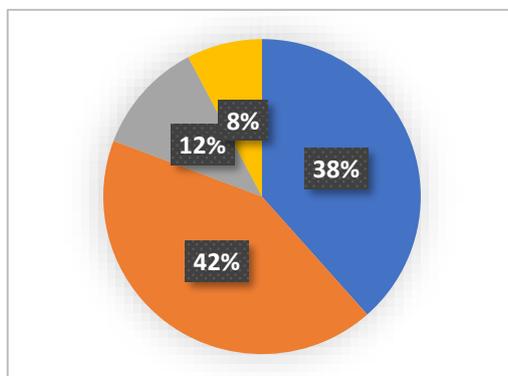
Gráfico 6. Reacción frente a corrección



Fuente: Reyes, G. et al. (2025)

Más de la mitad de los estudiantes (54%) perciben las correcciones o exigencias de sus padres como una oportunidad de motivación, lo que refleja un estilo de crianza positivo y formativo. Sin embargo, un 27% se siente presionado, lo que puede generar estrés o rechazo hacia las actividades escolares. Además, un 11% asegura sentirse inseguro ante estas situaciones y un 8% manifiesta indiferencia. Estos resultados muestran que, aunque predomina una percepción positiva, todavía un 46% de estudiantes asocian la exigencia con emociones negativas que podrían afectar su rendimiento académico y autoestima.

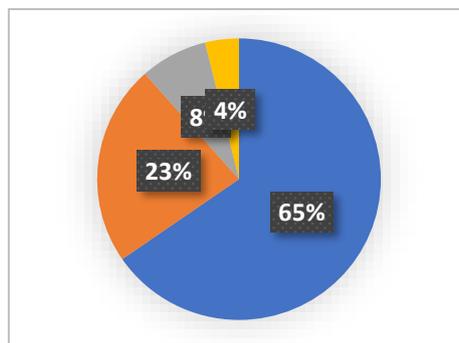
Gráfico 7. Comprensión de contenido



Fuente: Reyes, G. et al. (2025)

La mayoría de los estudiantes adopta una actitud activa frente a las dificultades académicas: un 42% solicita ayuda a sus profesores y un 38% lo hace en casa, lo que refleja confianza tanto en la familia como en el entorno escolar. Sin embargo, un 12% prefiere quedarse callado y un 8% opta por ignorar el problema, lo que evidencia conductas pasivas que podrían perjudicar su aprendizaje. En general, los resultados muestran que más del 80% de los estudiantes busca apoyo cuando enfrenta dificultades, aunque es necesario fomentar en el resto estrategias de comunicación y confianza para superar los obstáculos.

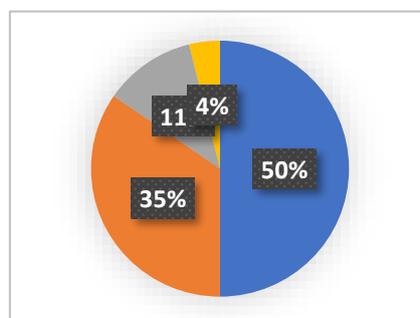
Gráfico 8. Libertad de expresión



Fuente: Reyes, G. et al. (2025)

Un 65% de los estudiantes asegura que siempre tienen libertad para expresar emociones, miedos o dudas en casa, lo que refleja un entorno familiar abierto y de comunicación afectiva. Un 23% siente que solo a veces puede hacerlo, lo cual indica un nivel de confianza parcial que debería fortalecerse. Por otro lado, un 8% afirma que rara vez tiene esta posibilidad y un 4% que nunca la tiene, lo que significa que alrededor de un 12% vive limitaciones serias en la expresión emocional. Estos resultados sugieren que, aunque la mayoría disfruta de un hogar con comunicación abierta, aún existen estudiantes que enfrentan barreras emocionales que podrían afectar su seguridad y confianza personal.

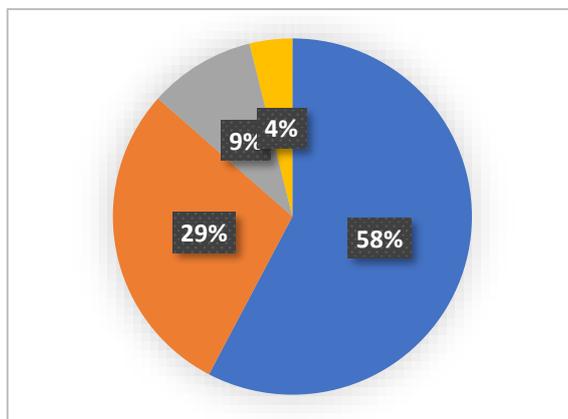
Gráfico 9. Reacción docente



Fuente: Reyes, G. et al. (2025)

El 85% de los estudiantes percibe reacciones positivas por parte de sus profesores al equivocarse: un 50% recibe apoyo y explicaciones, mientras que un 35% es corregido con paciencia. Sin embargo, un 11% manifiesta que sus profesores se molestan y un 4% señala que son etiquetados negativamente. Estos últimos porcentajes, aunque menores, son significativos porque muestran que existe una minoría de estudiantes que se sienten desvalorizados en el aula. En conjunto, los resultados reflejan que la práctica docente está mayormente orientada al acompañamiento constructivo, aunque debe evitarse por completo la práctica de etiquetar o reaccionar con enojo ante los errores.

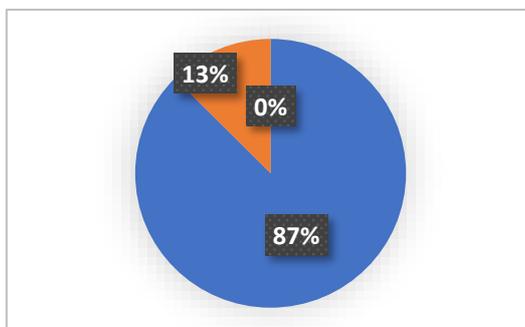
Gráfico 10. Seguimiento académico



Fuente: Reyes, G. et al. (2025)

Un 58% de los estudiantes asegura que sus padres revisan siempre sus tareas o calificaciones, lo cual es una señal de compromiso y seguimiento constante. Un 29% señala que esta revisión ocurre algunas veces, lo que implica que el apoyo no es completamente sistemático. Por otra parte, un 9% afirma que rara vez recibe esta supervisión y un 4% que nunca la recibe. Estos resultados muestran que más de la mitad de las familias realizan un acompañamiento académico constante, pero existe un 13% de estudiantes con escaso o nulo seguimiento, lo cual puede derivar en dificultades de aprendizaje o menor disciplina escolar.

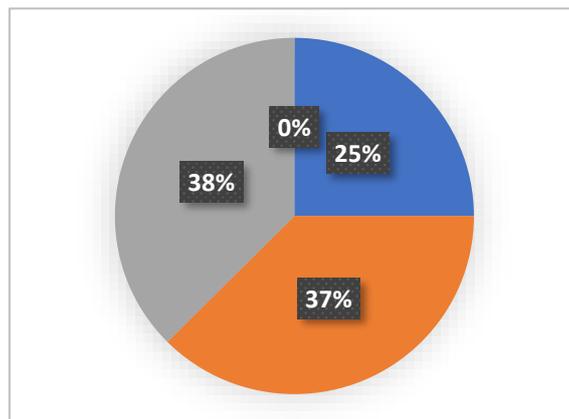
Gráfico 11. Clima familiar en el rendimiento académico



Fuente: Reyes, G. et al. (2025)

Un 88% de los docentes considera que el clima familiar influye totalmente en el rendimiento académico de los estudiantes, lo cual confirma la importancia que le otorgan al rol de la familia en el proceso educativo. El 12% restante reconoce que esta influencia existe, pero solo de manera parcial. Ningún docente minimiza o niega la importancia del entorno familiar. Esto refleja un consenso claro entre los maestros respecto a que la calidad del ambiente en casa repercute directamente en la motivación, la disciplina y los logros escolares de los estudiantes.

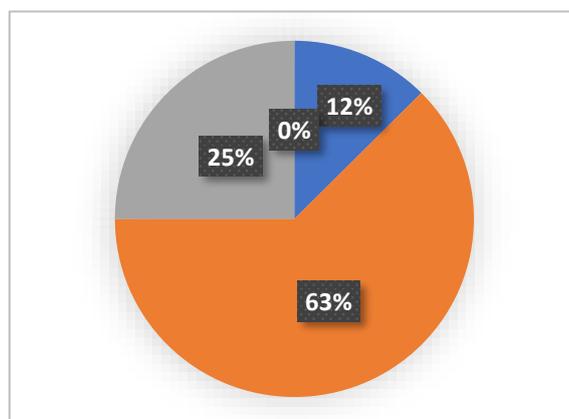
Gráfico 12. Problemas familiares



Fuente: Reyes, G. et al. (2025)

El 62% de los docentes (sumando “siempre” y “con frecuencia”) manifiesta que los problemas familiares tienen un impacto evidente y recurrente en el comportamiento de los estudiantes. Otro 38% señala que esto ocurre solo a veces, lo que muestra que no todos los alumnos trasladan sus dificultades al ámbito escolar. Ningún docente considera que este fenómeno no ocurra nunca. En conjunto, los datos evidencian que los problemas en el hogar son un factor que incide de manera significativa en la conducta escolar, ya sea en forma de distracciones, actitudes disruptivas o desmotivación.

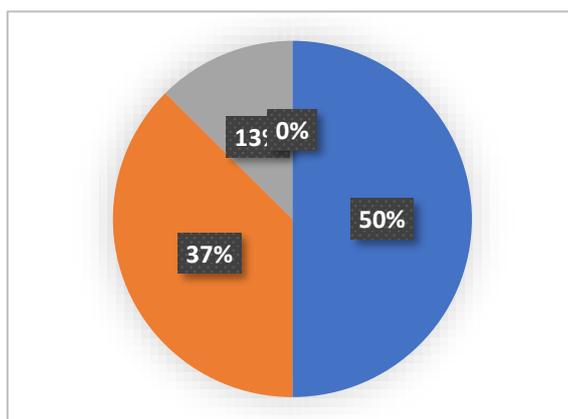
Gráfico 13. Falta de apoyo emocional



Fuente: Reyes, G. et al. (2025)

El 63% de los docentes asegura que algunos estudiantes buscan atención en el aula porque no reciben suficiente apoyo emocional en casa. Un 25% menciona que este fenómeno ocurre en muy pocos casos, mientras que un 12% indica que ha identificado a muchos alumnos en esta situación. Ninguno considera que no exista. Esto demuestra que la escuela a menudo se convierte en un espacio de compensación afectiva, donde los estudiantes canalizan sus necesidades emocionales que no son cubiertas en el hogar.

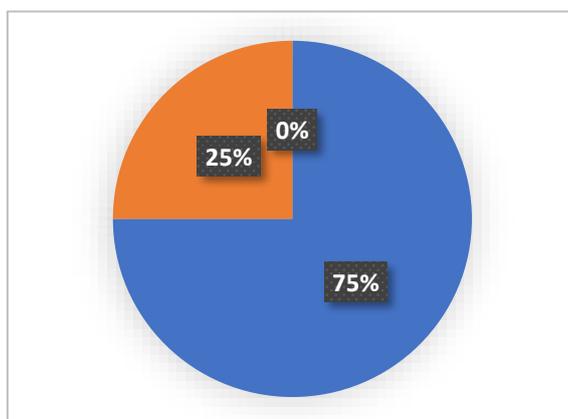
Gráfico 14. Comparaciones familiares



Fuente: Reyes, G. et al. (2025)

La mitad de los docentes (50%) perciben que las comparaciones familiares tienen un impacto muy alto en la autoestima de los estudiantes, mientras que un 38% considera que este efecto es moderado. Un 12% lo califica como bajo y nadie lo considera nulo. Esto confirma que las comparaciones en el hogar son reconocidas por los docentes como un factor negativo que afecta directamente la autovaloración de los alumnos, limitando su confianza y, en muchos casos, desmotivando su esfuerzo académico.

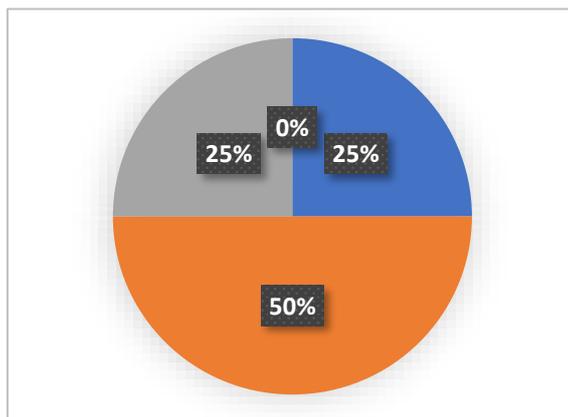
Gráfico 15. Estilos de crianza



Fuente: Reyes, G. et al. (2025)

Un 75% de los docentes afirma que el estilo de crianza influye siempre en la conducta académica, mientras que un 25% opina que lo hace solo en algunas ocasiones. No hay respuestas que lo minimicen. Esto muestra que los educadores tienen una visión clara de cómo la dinámica familiar ya sea autoritaria, permisiva o negligente marca la disciplina, la motivación y el desempeño académico de los estudiantes.

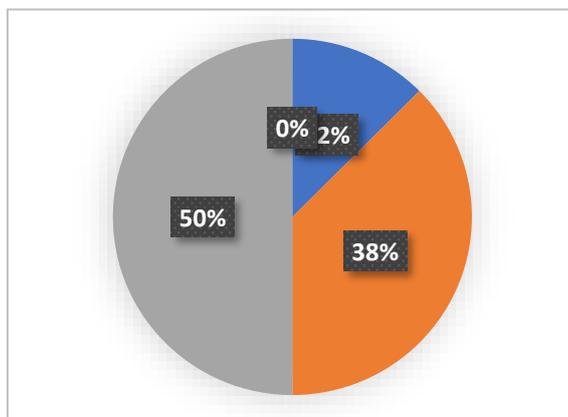
Gráfico 16. Participación parental



Fuente: Reyes, G. et al. (2025)

La mitad de los docentes (50%) considera que la participación de los padres en la vida escolar de sus hijos es moderada, lo que significa que existe interés y colaboración, aunque no de manera permanente ni sistemática. Un 25% califica esta participación como muy activa, lo que representa a las familias más comprometidas, mientras que otro 25% la percibe como escasa. Ningún docente señala que sea nula. Estos resultados reflejan que, aunque la mayoría de los padres se involucran en la educación de sus hijos, aún se necesita reforzar los canales de comunicación y motivación para que todos los representantes asuman un papel más activo y constante en la formación escolar

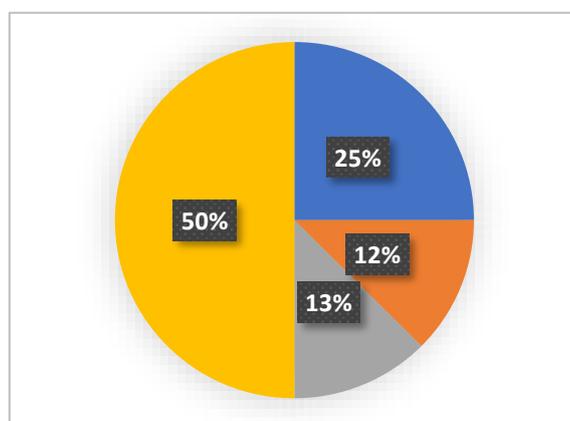
Gráfico 17. Desmotivación parental



Fuente: Reyes, G. et al. (2025)

La mitad de los docentes (50%) opina que solo en muy pocas ocasiones los padres transmiten desmotivación hacia la educación por experiencias negativas previas, mientras que un 38% considera que esto ocurre algunas veces. Solo un 12% percibe que este fenómeno sucede con frecuencia. Ningún docente lo niega por completo, lo que implica que, aunque no sea generalizado, este problema existe en algunos hogares. En consecuencia, se evidencia que la mayoría de los padres transmiten mensajes positivos hacia la importancia de la educación, pero aún queda un grupo reducido que podría estar proyectando sus frustraciones escolares sobre sus hijos, lo que repercute en la motivación académica de los mismos.

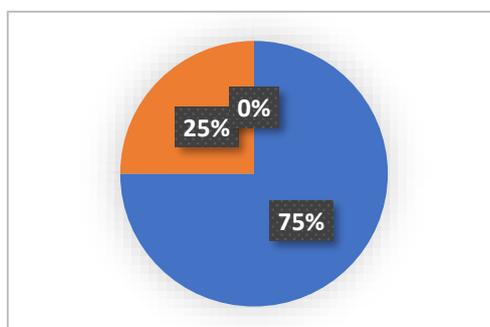
Gráfico 18. Rendimiento como resultado del apoyo emocional



Fuente: Reyes, G. et al. (2025)

Más de la mitad de los docentes (51%) considera que la falta de apoyo emocional en casa genera una combinación de consecuencias negativas: bajo rendimiento, falta de interés y conductas disruptivas. Un 25% observa que el efecto principal es el bajo rendimiento, un 12% identifica principalmente la falta de interés y otro 12% las conductas disruptivas. Estos resultados demuestran que la ausencia de acompañamiento emocional en el hogar impacta de manera integral en la vida escolar de los estudiantes, afectando tanto sus calificaciones como su motivación y comportamiento.

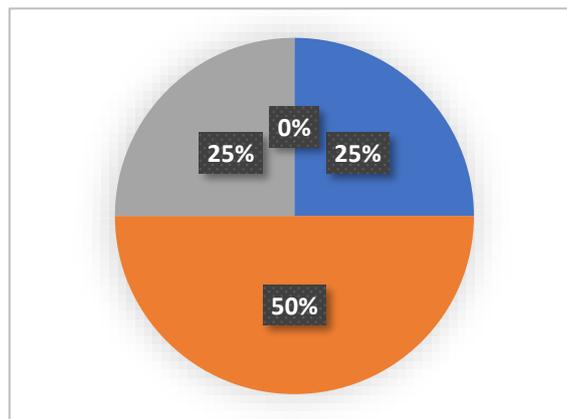
Gráfico 19. Diferencias de la motivación



Fuente: Reyes, G. et al. (2025)

El 75% de los docentes afirma que las diferencias de motivación entre estudiantes con familias que apoyan y aquellos que no lo hacen son muy notorias, mientras que el 25% señala que esas diferencias existen, pero solo en algunos casos. Ningún docente considera que estas diferencias sean pocas o inexistentes. Esto confirma que la participación y el acompañamiento familiar son un factor decisivo en la motivación escolar, generando una clara ventaja en los estudiantes que cuentan con apoyo emocional y académico constante en casa.

Gráfico 20. Conducta escolar



Fuente: Reyes, G. et al. (2025)

La mitad de los docentes (50%) afirma haber identificado algunos casos en los que el trato desigual dentro del hogar afecta la conducta de los estudiantes en la escuela. Un 25% menciona que estos casos son muchos, mientras que otro 25% considera que son muy pocos. Ningún docente afirma no haberlos observado nunca. Estos resultados evidencian que las diferencias de trato en el hogar son percibidas por los alumnos y repercuten en su comportamiento escolar, pudiendo generar sentimientos de inferioridad, rivalidad entre hermanos o actitudes de rebeldía dentro del aula.

Una vez realizada las entrevistas a los 10 padres de familia se pudieron conocer tendencias, las cuales se verán reflejadas en la siguiente tabla:

Tabla 2. Resultado de entrevista

Nº	Criterios	Análisis e interpretación [Tendencias]
1	Ambiente familiar	7 de 10 describen un entorno de respeto, comunicación y apoyo; 3 reconocen que a veces hay tensiones, pero buscan resolverlas.
2	Apoyo escolar	Todos afirman ayudar a sus hijos en tareas y monitorear sus calificaciones, aunque algunos lo hacen de forma más constante que otros.
3	Estrategia ante dificultades	2 padres mencionan reforzar en casa con explicaciones o recursos; 4 prefieren acudir al docente o buscar apoyo externo y los 4 restantes no optaron por ninguna de las dos formas.
4	Conducta	9 coinciden en que el comportamiento en la escuela refleja lo que viven en casa, tanto lo positivo como lo negativo.
5	Motivación	La mayoría incentiva a sus hijos con consejos, recompensas o ejemplos de superación personal.
6	Comparaciones	8 de 10 reconocen que las comparaciones pueden ser negativas; 2 creen que pueden motivar si se hacen con cuidado.
7	Recomendaciones	Todos coinciden en que tanto la familia como la escuela deben trabajar juntas en comunicación, disciplina positiva y acompañamiento académico.

Fuente: Reyes, G. et al. (2025)

DISCUSIÓN

El presente estudio ha permitido evidenciar cómo el entorno familiar influye de manera directa en la conducta y el rendimiento escolar de los estudiantes de la Escuela de Educación Básica Francisco de Miranda. Al analizar las percepciones de estudiantes, docentes y padres de familia, se puede afirmar que la familia constituye un factor determinante en la formación académica y socioemocional, actuando como un apoyo esencial o, en algunos casos, como una fuente de tensión que repercute negativamente en el aprendizaje.

Desde la perspectiva de los estudiantes, se observa una valoración muy positiva del acompañamiento familiar. La mayoría percibe que sus padres o tutores los apoyan en sus estudios, se interesan por sus tareas y los motivan a continuar aprendiendo. Esta visión refleja un entorno que favorece el desarrollo de la responsabilidad y fortalece la confianza de los niños frente a los retos escolares. Asimismo, muchos de ellos describen su hogar como un espacio tranquilo y respetuoso, lo que confirma la importancia de la estabilidad emocional en el desempeño académico. Sin embargo,

no todos los estudiantes comparten esta experiencia. Algunos reconocen sentirse presionados o inseguros cuando son corregidos en casa, y otros manifiestan que en ocasiones existen tensiones familiares que influyen en su estado de ánimo y en su disposición para aprender. Estos hallazgos muestran que, aunque el panorama es mayormente favorable, también existen realidades familiares que pueden limitar el potencial académico de ciertos alumnos.

Los docentes, por su parte, refuerzan esta visión al señalar que el ambiente familiar se refleja claramente en la conducta y motivación de los estudiantes dentro del aula. Según su experiencia, los niños que cuentan con apoyo en casa muestran mayor interés por aprender, participan activamente y mantienen una actitud positiva frente a las exigencias escolares. En contraste, aquellos que carecen de respaldo emocional suelen presentar dificultades de concentración, conductas disruptivas y menor rendimiento. Los maestros también destacan que el estilo de crianza tiene un impacto directo en la conducta académica, ya que una crianza basada en el diálogo y la disciplina positiva fomenta la responsabilidad, mientras que los estilos autoritarios, permisivos o negligentes tienden a generar comportamientos problemáticos o desmotivación. Otro aspecto que los docentes resaltan es el efecto de las comparaciones familiares sobre la autoestima, considerando que estas prácticas limitan la seguridad del estudiante y lo hacen sentir menos capaz frente a sus pares.

Las entrevistas realizadas a los padres de familia ofrecen un complemento muy valioso a esta visión, ya que permiten comprender cómo las familias perciben su propio rol en la educación de sus hijos. La mayoría describe el hogar como un espacio en el que se promueve la comunicación, el respeto y el apoyo emocional, lo que coincide con lo expresado por los estudiantes. Muchos padres afirman revisar las tareas, explicar temas cuando los hijos no los entienden y mantener un seguimiento constante de las calificaciones. Otros, en cambio, reconocen que su apoyo es más indirecto, limitado a motivar o supervisar sin involucrarse demasiado en el proceso de aprendizaje. Este contraste evidencia que existen diferentes niveles de compromiso familiar, algunos más activos y otros más pasivos. No obstante, lo positivo es que todos los padres manifiestan algún grado de interés y participación, lo que confirma la importancia que atribuyen a la educación como medio de superación.

Un elemento de consenso entre padres y docentes es que la conducta de los estudiantes en la escuela refleja, en gran medida, lo que viven en casa. Los padres reconocen que el comportamiento de sus hijos está influenciado por la dinámica familiar, ya sea positiva o negativa, mientras que los docentes lo corroboran a partir de su observación diaria en el aula. Esta coincidencia refuerza la idea de que la escuela no puede trabajar de manera aislada, sino que requiere el acompañamiento constante de la familia.



En cuanto a las estrategias de motivación, los padres destacan principalmente el diálogo y los consejos como medios para incentivar a sus hijos, aunque algunos también recurren a recompensas materiales o al ejemplo personal. Lo importante es que todos coinciden en la necesidad de que los niños comprendan el valor de la educación como herramienta para su desarrollo personal y futuro. No obstante, en el caso de las comparaciones familiares, la mayoría de padres reconoce que resultan perjudiciales, ya que generan inseguridad y rivalidad, aunque algunos sostienen que, manejadas con cuidado, pueden servir como estímulo. Esta divergencia refleja que aún es necesario sensibilizar a las familias sobre las consecuencias emocionales de las comparaciones, pues la evidencia muestra que sus efectos suelen ser más negativos que positivos.

Un aspecto relevante que surge de la discusión es la necesidad de fortalecer la relación entre familia y escuela. Los padres consideran que una comunicación más constante con los docentes permitiría atender de manera oportuna las dificultades académicas y conductuales. Los maestros coinciden en que la participación de los padres es mayormente moderada, lo cual es positivo, pero aún se requiere mayor compromiso para consolidar una alianza sólida. De esta manera, la escuela y la familia podrían complementarse mejor, evitando vacíos en el acompañamiento y asegurando que los estudiantes reciban un apoyo integral.

En síntesis, los resultados obtenidos confirman que el entorno familiar es un factor clave en la conducta y el rendimiento académico de los estudiantes. Los tres actores involucrados estudiantes, docentes y padres coinciden en señalar la relevancia de la familia como fuente de apoyo y motivación. Aunque existen casos donde se evidencian tensiones, comparaciones o una participación limitada, el panorama general es favorable y muestra familias comprometidas con la formación de sus hijos. El desafío radica en consolidar estas fortalezas y trabajar sobre las debilidades identificadas, mediante programas de orientación a padres, estrategias de disciplina positiva y un trabajo colaborativo entre escuela y familia. Solo de esta manera se podrá garantizar que todos los estudiantes cuenten con un ambiente que impulse su desarrollo académico, emocional y social de manera plena.

CONCLUSIONES

El presente estudio permite concluir que el entorno familiar constituye un factor determinante en la conducta y el rendimiento académico de los estudiantes de la Escuela de Educación Básica Francisco de Miranda. A través del análisis de las percepciones de estudiantes, docentes y padres de familia, se evidenció que un ambiente familiar caracterizado por apoyo, comunicación constante, respeto y estabilidad emocional favorece de manera significativa el aprendizaje, la motivación y el desarrollo de habilidades socioemocionales. Los estudiantes que perciben un acompañamiento

cercano de sus padres o tutores muestran mayor interés por sus estudios, responsabilidad frente a las tareas y confianza al enfrentar desafíos escolares, mientras que aquellos que experimentan tensiones, comparaciones negativas o estilos de crianza autoritarios presentan dificultades en su desempeño y bienestar emocional.

Los docentes corroboran esta relación al observar que los alumnos con un respaldo familiar activo participan más en clase, mantienen una actitud positiva frente a las exigencias académicas y presentan conductas más responsables. Por el contrario, los estudiantes que carecen de apoyo en el hogar suelen evidenciar desmotivación, problemas de concentración y comportamientos disruptivos, lo que confirma que la dinámica familiar se refleja directamente en la conducta dentro del aula. Asimismo, los maestros resaltan que los estilos de crianza que promueven el diálogo, la disciplina positiva y la orientación constante contribuyen al fortalecimiento de la autoestima y la autonomía del estudiante, mientras que los enfoques más permisivos, autoritarios o negligentes tienden a generar inseguridad y baja motivación.

Desde la perspectiva de los padres, se observa un reconocimiento generalizado sobre la influencia de la familia en la educación de los hijos. Muchos destacan su rol activo mediante la revisión de tareas, explicación de contenidos y seguimiento del desempeño académico, mientras que otros ejercen un apoyo más indirecto, basado en la motivación y el ejemplo personal. Sin embargo, todos coinciden en la importancia de la educación como herramienta de desarrollo y superación, así como en la necesidad de fortalecer la comunicación con los docentes para atender oportunamente dificultades académicas o conductuales. Un hallazgo relevante es que, si bien algunos padres utilizan comparaciones como estímulo, la evidencia indica que estas prácticas suelen afectar negativamente la autoestima y generar rivalidad, lo que subraya la necesidad de promover estrategias más positivas de motivación.

En síntesis, el estudio evidencia que la familia y la escuela están estrechamente interrelacionadas y que el desarrollo integral del estudiante depende del trabajo colaborativo de ambos actores. Garantizar un entorno familiar que brinde apoyo emocional, seguimiento académico y disciplina positiva, junto con una participación activa de los padres en la vida escolar, constituye un elemento clave para potenciar el aprendizaje, la conducta y el bienestar emocional de los estudiantes. Por ello, se recomienda fortalecer programas de orientación a familias, estrategias de disciplina positiva y mecanismos de comunicación constante entre escuela y hogar, con el fin de consolidar un entorno que impulse plenamente el desarrollo académico, social y emocional de todos los estudiantes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Azuero, V., & Castro, M. (2025). *El rol de la familia en el desarrollo integral del estudiante de preescolar*. ResearchGate. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/391118705_EL_ROL_DE_LA_FAMILIA_EN_EL_DESARROLLO_INTEGRAL_DEL_ESTUDIANTE_DE_PREESCOLAR
- Briones, W., & Meléndez, C. (2021). Clima familiar y rendimiento académico en adolescentes de Lima, Perú. *ReHuSo*, 6(2), 29-40. Recuperado de <https://revistas.utm.edu.ec/index.php/Rehuso/article/view/1684>
- Grolnick, W. S., & Slowiaczek, M. L. (1994). Parents' involvement in children's schooling: A multidimensional conceptualization and motivational model. *Child Development*, 65(1), 237–252. <https://doi.org/10.2307/1131374>
- Hill, N. E., & Craft, S. A. (2003). Parent-school involvement and school performance: Mediated pathways among socioeconomically comparable African American and Euro-American families. *Journal of Educational Psychology*, 95(1), 74–83. <https://doi.org/10.1037/0022-0663.95.1.74>
- López, A., & Ramírez, S. (2022). El rol de los padres en el rendimiento académico de los estudiantes de secundaria. *Revista de Educación Contemporánea*, 14(3), 121-138.
- Martínez, M., Torres, J., & Ríos, P. (2020). El clima familiar y su relación con el rendimiento académico en estudiantes de Bachillerato. *Revista de Psicología y Educación*, 15(2), 166-183. <https://doi.org/10.23923/rpye2020.02.194>
- Sánchez, A. (2015). Los estilos parentales: Implicaciones sobre el rendimiento escolar en alumnos de educación media. ResearchGate. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/312927006_Los_estilos_parentales_Implicaciones_sobre_el_rendimiento_escolar_en_alumnos_de_educacion_media
- Yang, X., & Zhao, Y. (2020). Estilos de crianza y condición emocional de padres de familia. *Revista Internacional de Educación*, 10(2), 45-60. Recuperado de https://rediech.org/ojs/2017/index.php/ie_rie_rediech/article/view/1987
- Zhao, Y., & Yang, X. (2020). Estilos de Crianza Parental en el Rendimiento Académico. *SciELO Ecuador*. Recuperado de https://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?pid=S2588-09692020000200089&script=sci_arttext



Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill Interamericana.

CONFLICTO DE INTERÉS:

Los autores declaran que no existen conflicto de interés posibles

FINANCIAMIENTO

No existió asistencia de financiamiento de parte de pares externos al presente artículo.

NOTA:

El artículo no es producto de una publicación anterior.